

El espíritu santo del 11 de enero: ¿Cuál es la esencia de la expresión «ser o no ser Charlie»?

Por Pierre Grenet *

Mataron en el nombre de un libro, el Corán. Provocaron reacciones de todo tipo: marchas históricas de 4 millones de ciudadanos, aumento de los actos islamofóbicos y antisemitas durante el mes siguiente a los hechos, pero también un record de declaraciones políticas, de textos y comentarios escritos, una lluvia de palabras para entender, condenar, construir un pensamiento creando un libro sobre el estado de la sociedad francesa.

Además, 60 novelistas agruparon sus textos en un pequeño libro « Nous sommes Charlie » vendido en beneficio a Charlie Hebdo.

La masacre del 7 de enero cometida en el local de Charlie Hebdo coincidió con la venta en las librerías, del libro más publicitado del año en los medios, « La soumission » de Michel Houellebecq. Ese mismo día, se encontraba también en los kioscos el Numero 1177 de Charlie Hebdo con un dibujo¹ representando al mago Houellebecq anunciando que haría el ramadán en 2022 y un artículo de Bernard Maris, el economista que fue asesinado y quien era un gran admirador de Houellebecq. El artículo defiende el libro « La soumission » como una fábula visionaria de una Francia pacificada por un presidente musulmán moderado, quien renueva el alma del país dentro de un imperio musulmano, abarcando los países del sur de Europa y todos los países que bordean la costa del otro lado del mediterráneo. Bernard Maris elevaba « La soumission » a la altura de los grandes cuentos que marcaron la larga historia del país.

“La capacidad francesa de apropiarse todo redimiendo en la cultura al crimen” dice Carlos Fuentes en su novela *La voluntad y la fortuna*. La matanza de enero contra Charlie Hebdo y el HyperCasher ocurrió en una caldera en ebullición, en donde, hace cuarenta años, se manifiesta una crisis económica con una agravación en 2007 causada por los *subprimes* en Estados Unidos. El país está aterrorizado, con más de 5 millones de desocupados, una deuda que llegó en 2015 al 100% del PBI, una tensión entre comunidades que reivindican sus religiones como identidades prioritarias. En 2014 se duplicaron los actos antisemitas e islamofóbicos y las intervenciones militares en Irak y en el Sahel.

¿Cuál es la esencia de la expresión «ser o no ser Charlie»? No hemos llegado a una forma colectiva como en la frase «somos todos americanos» que fue publicada en el diario Le Monde después del 11 de septiembre 2001. Pero muchos sintieron que había un mandato de «ser Charlie», sobre todo, los jóvenes musulmanes. Una periodista de la televisión pública anunció que se contabilizaron 100 aulas de niños en donde se rechazó el minuto de silencio en homenaje a Charlie Hebdo y miles escribieron «no soy Charlie» en páginas web y en las redes sociales. La periodista declaró que “había que identificar a las personas que no eran Charlie para tratar de integrarlas”. Identificación forzada con las

¹ Trabajador social en los años 80 en la manzana de Paris 19 donde vivieron los hermanos Kouachi en su infancia en los años 90. Responsable de portal de France Telecom en los años 90 y de France Televisions en los años 2000. Escritor de novelas no publicadas en los años 2010: *Affaires d'honneur : la prise de pouvoir des fascistes français en 8 jours de mai 1940*, *A contre courant sur le Pilcomayo*, *Le passager du mérite*, *La Flandre escamotée*, *Max et l'Euro*. E-mail de contacto: pierreouter@gmail.com.



victimias de Charlie, que eran zurdos de 68, todavía rebeldes, pero el ex director, Philippe Val, se convirtió en amigo de Sarkozy y fue nombrado por él mismo director de la radio pública France Inter de 2009 a 2014, en donde licenció a los humoristas radicales que se burlaban de la política de Sarkozy.

En el mismo momento en que el gobierno socialista hacía referencia permanentemente al espíritu del 11 de enero (día de la manifestación de 4 millones de personas), incluía, en una ley de competitividad y de liberalización de la economía, un artículo limitando el derecho de investigar sobre el secreto « des affaires » en las empresas. Al final, después de una movilización de los sindicatos de periodistas, tuvo que suprimir este artículo de la ley, llamada Macron (apellido del ministro de economía, ex bancario de Rothschild).

El filósofo francés Alain Badiou, denunció el racismo de los intelectuales y de la clase política *dicha de izquierda* que está en el poder desde 2012, produciendo leyes y discursos contra los obreros sin papeles (los inmigrantes ilegales y los menores reincidentes). Para Badiou, son los intelectuales quienes empujaron a la islamofobia, hablando de conflicto de civilización, de defensa del pacto republicano, de amenazas sobre la laicidad francesa o del feminismo indignado por la vida cotidiana de las mujeres árabes. Los temas de inseguridad y de inmigración invadieron todo el espacio político-social desbordando la pertenencia exclusiva de la derecha y la extrema derecha. Los intelectuales inventaron la violencia antipopular.

Algunos de ellos, orgullosos de haber manifestado con el pueblo, no dudan que entramos en una guerra asimétrica contra enemigos que no hay que minimizar.

Jean Loup Amselme, antropólogo y etnólogo que trabajó en África y observó todas las guerras étnicas entre pueblos africanos, volvió a Francia y denunció la búsqueda de falsas identidades que llevan al comunitarismo. Esta posición contra las guerras de identidades es compartida por un sector intelectual que rechaza toda cultura regional, idiomas regionales y ritos religiosos, a partir del enfoque del universalismo « francés ».

Esta posición está percibida por las minorías como un mandato de la clase dominante que se siente superior, viajando por el mundo entero y adoptando múltiples identidades. Es un desprecio de la necesidad legítima del ciudadano de construirse una identidad sin caer forzosamente en un movimiento identitario y nacionalista como lo promueve el *Front National* de Marine Le Pen.

Hay que buscar comentarios, fuera de Francia, que puedan expresar algo parecido a los del panameño Olmedo Beluche en Argenpress : “¿Qué opinaría el lector de una revista que se publique en Madrid, España, por unos muy castizos editores que sistemáticamente hiciera mofa de los “indios” de América, de su cultura, sus creencias y su “Pacha Mama”? ¿Qué opinaría el lector o lectora de una revista que se edite en Nueva York, Estados Unidos de América, por blancos anglosajones y que permanentemente haga burlas sobre los negros africanos, sus costumbres y creencias, como la religión Yoruba, por ejemplo?”.

Shlomo Sand, israelí judío que reivindica la creación de un estado palestino, escribió “Existe una diferencia fundamental entre el hecho de criticar una religión o una creencia dominante en una sociedad y el hecho de atacar una religión de una minoría dominada”.

Algunos autores franceses interrogaron el tipo de humor de Charlie Hebdo que utiliza frases estereotipadas, dichas por los electores del *Front National* como “*los inmigrantes engendran niños para cobrar ayudas sociales*”, mostrando las adolescentes embarazadas raptadas por Boko Haram, y que quieren guardar (« no toquen a mis ayudas



sociales »)² esos niños que son producto de la violación de sus torturadores.

Dibujan un mundo absurdo, poniendo en una situación extrema a los que expresan este tipo de frase para que tomen conciencia de la imbecilidad de su pensamiento. Pero no se sabe si esta práctica es eficiente.

Más que nunca, hay que desarrollar una cultura de análisis crítico de las imágenes. Albert Uderzo, dibujante de Asterix, realizó un dibujo³ “moi aussi je suis un charlie” después de estos hechos, en donde el único signo relacionado con la matanza de Charlie Hebdo son las « babouches » (zapatos) que pertenecen al mundo arabo-musulmán. Es una amalgama evidente entre los asesinos, el islam y todos los árabes, musulmanes o no.

El escritor y filósofo Régis Debray, en tanto que pensador de las religiones, dijo «que el sagrado republicano de la marcha del 11 de enero» se enfrenta a lo que un sector de la humanidad consideró como un sacrilegio. La modernidad libera los arcaísmos porque el dinero anula todos los otros valores y si la política no se afirma como una religión, vuelve la religión tradicional y provoca una irrupción de lo privado en lo público (afirmación de signos religiosos en el espacio público) sin, por lo tanto, volver a lo privado.

Manuel Valls, Primer Ministro, habló de «apartheid» para calificar de una manera provocadora la segregación soportada por algunas comunidades y sin querer asumir que es la política del estado quien es responsable de este fenómeno. El Primer Ministro se basó en autores que habían escrito un libro «El apartheid escolar» sobre el tema de la segregación étnica en los colegios. Pero el *apartheid* existió en Sud África como política del estado y de la clase dominante. Valls quiere hacer asumir la responsabilidad de la formación de los guetos a la voluntad de los mismos inmigrantes (comunitarismo), que ocupan el lugar del Estado que dejó que sectores escolares se dedicaran a la educación de los hijos de inmigrantes en situación de gran dificultad. Los hijos de clase media fueron enviados a colegios más alejados de estos sectores.

Volviendo al libro de Michel Houellebecq, que se impuso como representación de las angustias francesas y europeas frente al futuro, Shlomo Sand asimiló « La soumission » al libro de Drumond publicado en 1886 « La France juive » que agitaba una amenaza de judaización del país. Houellebecq, que había calificado el Islam, utilizando uno de sus personajes de una novela anterior « Les particules élémentaires » de « la religión más estúpida », sabe que puede ser peligroso atacar de frente al Islam. Así, prefirió poner en escena un país que deja llegar al poder por el voto y con la complicidad de todos los partidos políticos, excepto el *Front National*, a un sector moderado musulmano como «los hermanos musulmanes». ¿Qué busca Houellebecq? ¿Una reacción del *Front National*, parecida a lo que ocurrió en Argelia, cuando en los años noventa la amenaza de la victoria electoral de los « frères musulmans » empujó al gobierno a fomentar, con el apoyo de los servicios de inteligencia, una guerra civil que tuvo 100.000 muertos para que el país entero, incluido los intelectuales, apoyara la erradicación de los islamistas? La fábula de Houellebecq es sutil porque su personaje principal no presenta la llegada al poder de los musulmanes como una amenaza y termina por someterse, porque obtiene ventajas financieras como profesor de la universidad y sobre todo, ventajas sexuales con la atribución de tres mujeres una de las cuales tiene menos de 15 años. Así, Houellebecq no provoca la ira de los musulmanes y deja la repuesta abierta frente a esta perspectiva.

2 Puede visualizarse el dibujo aludido en: http://images.eldiario.es/cultura/ultima-portada-Charlie-Hebdo-atentado_EDIIMA20150109_0446_5.jpg. Fecha de consulta, 15/05/2015.

3 Puede visualizarse el dibujo en: <http://a54.idata.over-blog.com/0/03/66/15/Une-Charlie-Hebdo/Charlie-Hebdo-1166.jpg>. Fecha de consulta, 15/05/2015.



¿Quién es Houellebecq que, con « La soumission », encabeza la venta de novelas y no solamente en Francia, también en Italia y en Alemania? Al volver a Francia, después de unos años pasados en el extranjero y luego de recibir el premio *Goncourt* por su libro « La carte et le territoire », declaró que no se siente ciudadano y que no tiene deseo de serlo: “*Francia es un hotel, nada más*”.

En *Les particules élémentaires*, una de su novelas basadas en su propia vida, su personaje aparece como un hombre superdotado pero autista, sin relación con nadie, abandonado por sus padres, criado por su abuela, golpeado y martirizado en el colegio. Deprimido, sin amigos, idealizando el amor, sin lograr amar la mujer que le gusta, terminando con una vida sexual mercantil con prostitutas.

Está también fascinado por la técnica como los positivistas de la revolución industrial, sin análisis crítico de sus efectos desgastantes sobre la sociedad capitalista, como lo hace una corriente liderada por Bernard Stiegler que cuestiona la « desindividuación », la pérdida del sujeto en el trabajo. A su vez, Houellebecq está deslumbrado por los automóviles lujosos y todos los aparatos electrónicos.

“La evolución de las sociedades humanas estaba, desde siglos, y estarán cada vez más, exclusivamente manejadas por la evolución científica y tecnológica”... entendió que “después de la física, hoy la biología es el motor principal de desarrollo”.

Houellebecq no cree en la social democracia porque no toma en cuenta el deseo de enriquecimiento como modo narcisístico de diferenciación y analiza el efecto de las revoluciones únicamente como destructoras del pasado y obligando a reconstruir todo desde cero.

En su último libro, su pensamiento respecto a la religión parece haberse transformado. Después de haber escrito que el Islam es -de lejos- la más estúpida, la más falsa y la más obscurantista de todas las religiones. Houellebecq entiende que el hombre moderno, él incluido, manejado por el racionalismo y el consumo, necesita apoyarse sobre una religión para encontrar una paz interior. Rechazando todo proceso político, se refugia en la religión.

Los autores como Bernard Maris que piensan que Houellebecq describe bien la miseria del hombre moderno, en el trabajo rutinario, en la pareja y en la economía neoliberal, no entienden que él nos « arroja » su depresión frente a todos estos fenómenos y no tiene ni la rabia de un Louis Ferdinand Celine ni de un Sartre para luchar contra esta sociedad.

Es por eso que en la última novela *La soumission* su personaje espejo se convierte religiosamente, como su autor referente, Rene Huysmans, muy presente en la historia. Debido a que el Islam es la religión que gana terreno en el mundo, Houellebecq se deja convencer que su vida será mejor volviéndose musulmano.

Se somete a la religión y deja la sociedad francesa con esta alternativa, entre el fantasma de una invasión espiritual del islam y el *Front National* como única fuerza de oposición.

Frente a esta posición, los republicanos franceses levantan la bandera de la laicidad para mantener la práctica religiosa en los lugares de culto y en la esfera privada, fuera del espacio público, en un contexto donde Francia cuenta con 5 millones de ciudadanos (7,5 % de su población) que se consideran de cultura musulmana. Después del catolicismo, el Islam es la segunda religión practicada en Francia.



Después de la segunda guerra mundial y hasta los años setenta, cuando Francia necesitaba mucha mano de obra extranjera, se definió la política de integración que se diferencia tanto de la asimilación, que no permite mantener las culturas de origen, como del comunitarismo anglosajón, que puede generar guetos. La integración permitió, con la escuela pública y la laicidad, dar acceso a puestos de trabajo calificados y a condiciones de vida de clase media respetando la práctica religiosa de una parte de las poblaciones de origen extranjero.

Pero, como dice la ensayista argentina Ivonne Bordelois: “El racionalismo puede convertirse también en la religión de la soberbia cuando considera a los creyentes en su totalidad como seres inferiores, supersticiosos e ignorantes”.

Durante estos últimos treinta años, muchos barrios populares en donde viven las poblaciones extranjeras recién llegadas, están confrontados con la crisis, el desempleo, la difusión de la droga y concomitantemente la desaparición de los servicios públicos, de los trabajadores sociales y de la policía de proximidad. Se transformaron en guetos con discriminación y segregación, (controles de identidades mucho más numerosos según el aspecto étnico) sumado a las dificultades para encontrar un trabajo y un alojamiento.

Fondos del estado fueron afectados a estos barrios populares en lo que se llamó «la politique de la ville». A partir de un diagnóstico de las dificultades de las poblaciones que vivían allí, se organizaron programas, pero en gran parte se dedicó a «modernizar» y renovar las construcciones. Produjo más puestos de trabajo para las empresas constructoras que para los que vivían en esos barrios (muy pocas veces los programas incluían los jóvenes desocupados de la zona).

El *Front National* es el partido que tiene el programa más estricto contra la inmigración. Prevé reducir de 200.000 regularizaciones (otorgar la residencia) a 10.000 por año (suprimiendo entre otros la posibilidad de la agrupación familiar), cuando Francia es ya uno de los países de Europa en donde se recibe menos extranjeros (0,3 % de su población). La mitad de las regularizaciones se efectúan para permitir a las familias reunirse con el miembro que ya trabaja en Francia y 11% son los que han trabajado de manera irregular desde hace más de 10 años (el gobierno socialista aumentó un 50% este tipo de regularización). El exilio político representa solamente 10.000 personas por año con más del 80% de rechazo contra 60% en el resto de Europa. La expulsión, por situación irregular, pasó de 9.000 personas por año en 2001 a 36.000 en 2012 y aumentó el 10% con los socialistas en 2014. El *Front National* quiere reducir también la entrada a los que vienen de otros países de Europa y que están autorizados a circular en todo el espacio de la Unión Europea, suprimir «le droit du sol» para los que nacen en Francia de padres extranjeros, suprimir de la constitución francesa la posibilidad de regularizar los trabajadores clandestinos y volver a una política de asimilación prohibiendo la práctica de la cultura de origen. Jean Marie Le Pen, Presidente de honor del FN dijo, después de los atentados «yo soy Charlie Martel» para hacer referencia a la batalla en Poitiers contra los musulmanes en 732 y llamar así a nuevas batallas.

Después de los hechos de enero, los actos islamofóbicos aumentaron de 70% en relación al mismo periodo de 2014. El gobierno socialista anunció más medidas de seguridad para luchar contra los islamistas radicales (Jihadistas) y proteger la población contra atentados.

Organizaciones anti discriminación hicieron un llamado en febrero 2015 para denunciar el riesgo de «repliegue sobre sí mismo» y la deriva «seguritaria» del gobierno aplicando una vigilancia de masa, no focalizada. Algunos denuncian la instrumentalización de los atentados por el gobierno. A partir de una simple delación de «radicalización», la



policía puede detener temporariamente a sospechosos.

Francia toma un camino muy preocupante con un gobierno que sigue casi con la misma política de austeridad que la derecha bajo el control de la Unión Europea y de los mercados financieros.

Los desafíos son inmensos para la sociedad francesa sino quiere dar razón a la fábula de Michel Houellebcq de no someterse a un poder religioso que sea islámico o católico ni al *Front National*.

Las únicas esperanzas aparecieron con la victoria de Syriza y su enfrentamiento con los otros gobiernos europeos, la buena perspectiva con Podemos y la dinámica que puede movilizar un frente de izquierda.

